



LAS LETRAS DEL BURRO

Revista de literatura Abril 2021 No 2



***La poesía es un canto
que se hereda***

Mariel Damián

***Series y películas en
tiempos de cambio***

César Gándara

***Proceso de
desintegración mental***

Alexandra Rosselli

Poema a Efraín Huerta

Juan Eulogio Guerra Aguiluz

***Desde el imaginario
en la piel de...***

Ernesto Sabato, Emily Dickinson,
Louis Trueman

Estravagario, espejo vital

Tonatihu Torres Miranda

¿A orillas de qué...?

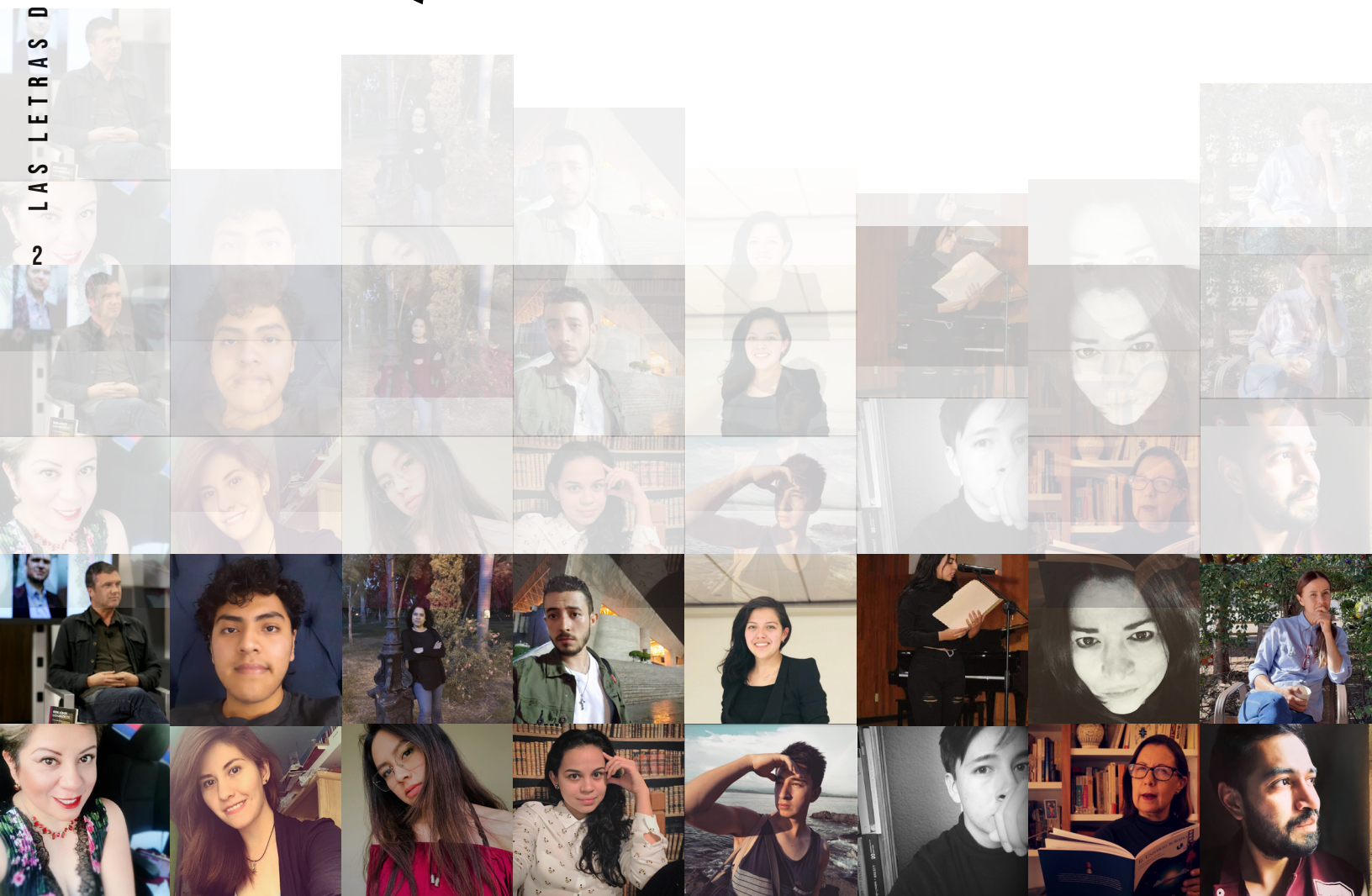
Entrevista a Efraín Blanco

***Poesía de
Ernestina Yépiz***



LAS LETRAS DEL BURRO

No. 2, Año 2, Abril, 2021



Editor
ÓSCAR MANUEL QUEZADA

Asistencia editorial
ALEXANDRA ROSSELLI GONZÁLEZ BALDERRAMA, LUIS ALBERTO LÓPEZ VILLALOBOS

Dirección de Arte y Diseño
DANIEL ADRIÁN SOLÍS VELÁZQUEZ

Corrección
AGUSTÍN TONATIHU TORRES MIRANDA

Fotografía
ANA LYN ESCOBEDO, GMOON PRODUCTORA DE IMAGEN, FRANCISCO GÓMEZ LUNA, ÓSCAR MANUEL QUEZADA, CLAUDIA ADEATH, ÓSCAR GERARDO SÁNCHEZ, EMILIANO PERAZA QUEZADA (EDAD 4 AÑOS, ABRIL, MES DEL NIÑO Y LA NIÑA).

Colaboradores
CATALINA PATIÑO GALLEGOS, JENNIFER NOEMÍ TAPIA, EMMANUEL HERNÁNDEZ COVARRUBIAS, LUIS ALBERTO LÓPEZ VILLALOBOS, MARIEL DAMIÁN, ALEXANDRA ROSSELLI GONZÁLEZ BALDERRAMA, GABRIEL CASTELLANOS, AGUSTÍN TONATIHU TORRES MIRANDA, STEFANY VÁZQUEZ.

Colaboraciones especiales
MARCELA ROMERO, CLEMENTE GUERRERO GARCÍA, MARÍA JULIA HIDALGO LÓPEZ, CARMEN CERVANTES, ULISES PANIAGUA, CÉSAR GÁNDARA, KARINA CASTILLO, ODETTE MÉNDEZ, ERNESTINA YÉPÍZ.

Consejo editorial
ÓSCAR MANUEL QUEZADA, AGUSTÍN TONATIHU TORRES MIRANDA, CATALINA GALLEGOS PATIÑO, MARIEL DAMIÁN, ALEXANDRA ROSSELLI GONZÁLEZ BALDERRAMA, LUIS ALBERTO LÓPEZ VILLALOBOS, EMANUEL ESPINOSA TORRES, JENNIFER NOEMI TAPIA, GABRIEL CASTELLANOS, YAIR EVANGELISTA GUTIÉRREZ, EMMANUEL HERNÁNDEZ COVARRUBIAS E YNDIRA BELLO ACALCO.

Los artículos firmados en Las letras del Burro son responsabilidad de los autores, no reflejan necesariamente el criterio del Instituto Politécnico Nacional. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Las letras del burro, publicación de la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura del Instituto Politécnico Nacional, es una publicación digital cuatrimestral.

Editor responsable:
Óscar Manuel Quezada.

Toda correspondencia debe dirigirse a: Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura, Unidad Profesional Adolfo López Mateos Av. Wilfrido Massieu s/n, esquina con Avenida Instituto Politécnico Nacional, colonia Zacatenco, C. P. 07738, Alcaldía Gustavo A. Madero, Ciudad de México.

Tel: (55) 57296000 ext. 53516
www.ipn.mx/cultura/
f LAS LETRAS DEL BURRO
@ LAS LETRAS DEL BURRO
@LetrasDelBurro



SUMARIO

5	Presentación OSCAR MANUEL QUEZADA
6	La poesía es un canto que se hereda MARIEL DAMIAN
8	¿Quién debe escribir? MARÍA JULIA HIDALGO LÓPEZ
9	El comienzo del taller cultural en el CECyT 5 “Benito Juárez” STEFANY VÁZQUEZ
10	¿Cómo aprovechar el lenguaje? EMMANUEL COVARRUBIAS
12	La literatura, un abrazo en pandemia JENNIFER NOEMI TAPIA
13	La pregunta de Pessoa GABRIEL CASTELLANOS
14	Series y películas en tiempos de cambio CESAR GÁNDARA
15	Viajo porque disfruto, porque las horas no existen CARMEN CERVANTES
16	Proceso de desintegración mental ALEXANDRA ROSSELLI
17	Me pregunto MARCELA ROMERO
18	Desde el imaginario, en la piel de... JENNIFER NOEMI TAPIA, LUIS ALBERTO LÓPEZ VILLALOBOS, ALEXANDRA ROSSELLI
21	Efraín Huerta, Luto interior JUAN EULOGIO GUERRA AGUILUZ
22	Estravagario, espejo vital TONATIHU TORRES MIRANDA
24	Poemas KARINA CASTILLO
25	Un sueño y yo sin mar EMMANUEL COVARRUBIAS
26	Largas parvadas amantes cruzan el cielo ULISES PANIAGUA
27	Besos ERNESTINA YÉPIZ
28	Sueño encerrado JENNIFER NOEMI TAPIA
29	Es la razón un verdugo ODETTE MÉNDEZ
30	Reseña a dos voces del Primer Maratón de escritores en Coyoacán JENNIFER NOEMI TAPIA, EMMANUEL COVARRUBIAS
32	Hipódromo CLEMENTE GUERRERO
33	¿A orillas de qué...? Entrevista a Efraim Blanco ÓSCAR MANUEL QUEZADA
35	La balada de los niños muertos, de Efraím Blanco COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA DEL INBAL

Presentación

Cómo ya lo había descrito en el primer número de la revista, en Las letras del burro el lector encontrará el pensamiento científico expresado mediante un lenguaje literario. En este número, las expresiones van más allá de compartir la poesía y el sentido de ésta. Entrar en comunión con el lenguaje poético genera otras posibilidades para ampliar nuestro horizonte y para nuestro propio desarrollo personal; de igual manera, nutre permanentemente la carrera de los escritores. En esta ocasión, se desencadena una serie de respuestas, encantadoras y profundas al hurgar en los espejos de la propia literatura, al cuestionar por qué es importante leer poesía, y al meterse en la piel de Ernesto Sabato, Emily Dickinson, o en la creación de un personaje llamado Louis Trueman, mediante entrevistas creadas. Este ejercicio lúdico nos conduce por un túnel iluminado mediante el pensamiento onírico y la imaginación. Nos planta frente al espejo de media luna y también a media luz, en el silencio, donde la poesía suele encontrar su cauce para generar esas atmósferas luminosas que permitan el fluir de las repuestas planteadas en cada una de las entrevistas ficticias. En estas tres primeras, tal vez se podrá despertar al lector joven que anda en la búsqueda de crear sus propias historias o del impulso que desborde los versos de la poesía. Posiblemente, con la lectura de estos ejercicios se podrían estimular sus neuronas espejo, en ese afán de hurgar en el pensamiento inerte que cobra vida a través de una efímera reencarnación del imaginario. El que todo lo puede, aprovechando ese recurso, probablemente pudiera encontrar otras tantas repuestas que quedaron pendientes y que muy posiblemente no se les plantearon ni a Sabato ni a Dickinson. En esta entrega, hay una propuesta de provocación de la escritura por parte de los alumnos del taller de crítica literaria del Instituto Politécnico Nacional (IPN), acompañados de colaboraciones que les permiten sostener el hilo conductor de sus propias creaciones, en textos de autores de trayectoria y cómplices del IPN, como Marcela Romero, César Gándara, Ulises Paniagua, Ernestina Yépiz, Odette Méndez, Karina Castillo.

¿Qué se encuentra en los sueños de una poeta por las noches?
—Prudencia, una realidad mentirosa pero prudente — responde Emily Dickinson.

ÓSCAR MANUEL QUEZADA



María Julia



Carmen Cervantes



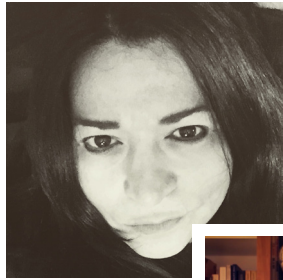
Ernestina Yépiz



César Gándara



Karina Castillo



Odette Méndez



Marcela Romero

La poesía es un canto que se hereda

MARIEL DAMIÁN

Había sido un lunes de abril como cualquier otro día de primavera, tenía yo dieciséis años, iba en segundo semestre y había quedado en verme con una amiga en la escuela. Ese día llegué antes del mediodía al CECyT 6 y me dirigí hacia el lugar en el que habíamos acordado reunirnos. Entre el edificio A y el B había un escudo del IPN cerca del cual me senté para esperarla. A lo lejos logré reconocer un grupo de chicas que se reían muy fuerte, mientras en las mesas de al lado un par de compañeros vestían sus batas blancas y terminaban de tomar su desayuno. No pasaron ni diez minutos cuando escuché, desde el centro de la plaza principal, el sonido del micrófono y de las bocinas que anunciaban el inicio de los honores a la bandera. Había olvidado que todos los lunes había dos ceremonias en la escuela: una en las mañanas y otra en las tardes para los compañeros del siguiente turno. Estuve a punto de acercarme a escuchar lo que decían, pero unas amigas pasaron en ese momento a saludarme. Se veían muy contentas y apresuradas, me contaron que su primera clase comenzaba en media hora y que necesitaban terminar un diagrama de flujo para el laboratorio de química. Se sentaron a mi lado, platicamos un poco y, minutos después, ambas estaban muy concentradas en su manual de prácticas. Y mientras terminaban el diagrama, yo intentaba agudizar mis sentidos para escuchar con claridad lo que decía el maestro de ceremonias, pero el sonido era tan débil que se perdía entre las voces y las risas de mis compañeros. Hubo un momento en que dejé de escuchar para observar mejor los árboles. Me sorprendía la altura que alcanzaban y el equilibrio que le daban a la vista entre la arquitectura de la escuela. De pronto, como un llamado desconocido hacia el pasado (o hacia el futuro), el audio de la ceremonia se volvió más fuerte y claro. Era el himno del Instituto Politécnico Nacional, lo reconocí porque no era la primera vez que lo había escuchado, sin embargo, en ese momento le presté más atención que en cualquier otro día. Tan inmersa estaba en mis pensamientos que no me percaté que, junto a mí, una señora de gran sonrisa y mirada noble se había sentado. Escuché que entonaba el himno con un fervor atípico y una alegría tierna, casi indescriptible. No hice más que guardar silencio y sonreírle un par de veces, primero para saludarla y

luego para decirle que cantaba bonito. Cuando el himno terminó, la señora me devolvió las sonrisas multiplicadas. Dijo que era su parte favorita de los lunes, cuando la dejaban cantar el himno del Poli por las tardes. —Me da gusto que la dejen venir los lunes —le respondí. Nunca la había visto. —No, no —replicó—. No vengo siempre. Estoy siempre aquí pero sólo algunas veces, como hoy, puedo sentarme a cantar así. —¡Ah, ok! ¿Y usted estudiaba aquí? —No. No estudié aquí, aunque me hubiera encantado ser estudiante de aquí o del CECyT 2, del 11, del 7 o del 10. ¡En todos me hubiera gustado estudiar! Nos reímos unos segundos y ella misma volvió a tomar la palabra. —No fui estudiante, pero trabajé en el Poli como profesora de literatura durante muchos años... Los suficientes para decirte que lo conozco todo, que me encanta todo y que me alegra visitarlo cada vez que puedo. —¡Guau! Qué padre lo que me cuenta. Ahora entiendo por qué cantaba con tanto sentimiento —Sí, niña. Es que el canto es eso, dejar que la voz se libere... —No lo había pensado —le contesté—. A mí me gusta cantar, aunque no lo hago muy seguido.



Claudia Aderth

Ella siguió contándome cosas sobre la voz y sus diferentes expresiones que yo jamás había imaginado. El tiempo parecía ir muy lento. Para entonces ni la ceremonia ni mis compañeros importaban ya. Me interesé tanto en las historias que me contaba, y ella se interesó tanto en contármelas, que a los pocos minutos sentía que ya nos conocíamos de toda la vida. Una mujer sumamente inteligente, capaz, lúcida y alegre abría su corazón y le nacían palabras. En algunos momentos se quedaba callada y sonreía, otras veces movía la cabeza de un lado a otro y tarareaba algunas estrofas del himno. —“Su libertad, México crea, surge la patria, nace la luz” ¿Sabes? En algún momento pensé que en lugar de “nace la luz” pude haber puesto “nace la voz”, pero definitivamente el significado de la luz es muy importante, así que no podía quitarlo. La palabra voz la puse en el siguiente verso, “Nos convoca tu voz, Politécnico. Nos conduce tu amor, juventud!” ¡Ay, y el amor!, otra palabra de gran fuerza que no podía faltarme —¡¿Qué?! ¡¿Cómo?! ¿Es usted la autora del himno del Politécnico? —contesté casi gritando. Volvimos a reírnos juntas. Ella reía porque me había dejado descubrir quién era y yo reía de nervios por estar frente a una poeta.

Luego me contestó: —A mí no me gusta andar presumiendo nada, pero a ti te digo que sí, que soy Carmen de la Fuente, la autora del himno del Poli y te lo comparto, ¿sabes por qué?, porque me da mucho gusto mirar a los jóvenes para quienes yo escribí esto. Sus palabras atravesaron mi cuerpo. Jamás había visto unos ojos más profundos y nobles, jamás había presenciado la luz de la ternura asomándose en las pupilas de una mujer tan sensible. Y aunque el tiempo aún parecía estar detenido, todo a mi alrededor se había vuelto luminoso. Cada risa de mis amigos, cada palabra de mis maestros, cada hoja cayendo de los árboles, que minutos antes había admirado con otros ojos, parecían tener un brillo único y diferente. Un viento inexplicable enardecíó mis sentimientos y entre sonrisas temblorosas le dije que era un honor conocerla. Ella sólo me sonrió, miró después hacia la copa de los árboles y yo la seguí con mi mirada. No tardé mucho en romper el silencio, había algo que necesitaba saber: —Entonces, si usted es poeta y su poema se volvió un himno, ¿podría decir que la poesía es un canto que de generación en generación se hereda? Cuando volví mi vista hacia abajo, ella había desaparecido. En su lugar, se paseaba a saltos un pequeño gorrión común de la Ciudad de México. Era un *Passer domesticus*, para ser exacta, aunque en ese momento yo no lo sabía y tan sólo me pareció ver un ave grisácea con coloraciones marrones y rojizas de la cabeza a las alas. Asustada y sorprendida, me levanté a buscarla. Miré hacia todas partes, caminé en todas direcciones, pregunté a mis amigas que ya habían terminado de hacer sus diagramas y me dijeron que jamás me vieron platicando con nadie, que todo el tiempo estuve sola, sentada junto a ellas mirando la copa de los árboles. Yo no podía creerlo. Me negaba a aceptar que yo me había inventado todo el diálogo, pero no les insistí más. Mis compañeras se fueron a su clase y a mi celular llegó un mensaje de mi amiga disculpándose por no llegar temprano. Durante el tiempo que faltaba para entrar a mi clase estuve caminando sin rumbo fijo por toda la escuela. En el fondo tenía esperanzas de encontrármela nuevamente, pero eso jamás sucedió.



Carmen de la Fuente
(1915-2013)

De memoria privilegiada y enorme sensibilidad, la profesora, ensayista, poeta y dramaturga Carmen de la Fuente nació en la Ciudad de México el 10 de abril de 1915. Fue fundadora de la revista *Vórtice*; ganadora del Premio Nacional de Poesía Enrique González Martínez (1970), del Premio del Certamen Literario de Champotón, Campeche (1975), del Premio de Escritores Oaxaqueños (1992) y condecorada con la Medalla Juan de Dios Bátiz por sus treinta años de docencia. Su trayectoria y obras como *Las ánforas de abril (1965)*, *Como la luz (1985)*, *Cartas mediterráneas (1985)* y *La hoja murmurante (1994)* han enriquecido la historia de la literatura mexicana. Pero sin duda, la letra del Himno del Instituto Politécnico Nacional es uno de sus más valiosos legados.



¿Quién debe escribir?

MARÍA JULIA HIDALGO LÓPEZ

Entrando el año, con nuevos hábitos, en plena pandemia, una reunión en línea derivó en acalorada discusión. Todo surgió por la pregunta ¿quién debe escribir? Aclaro que entre los participantes se encontraban científicos y divulgadores de la ciencia, estos últimos dedicados al periodismo científico. ¿Quién debe escribir? ¿Los científicos o los divulgadores? Los argumentos partían desde el más básico —debe divulgar la ciencia quien lo haga mejor—, hasta el más tajante —no puede escribir de ciencia alguien que no hace ciencia—. Habría sido errático confirmar apresuradamente cualquiera de las dos posturas, y cada uno daba su más sesuda opinión. Alguien dijo que quien pretende divulgar la ciencia debe tener presente a su público, a quien los va a leer. Otro, más tímido, mencionó que el mejor científico no es precisamente el mejor comunicador. Los científicos trabajan con un rigor que en muchos de los casos les resulta difícil dejar de lado; esto se complica cuando tienen que explicar de manera sencilla algún complejo procedimiento de la ciencia. Por supuesto, ha habido casos excepcionales en los que quien genera el conocimiento es quien mejor lo comunica, tal como ocurrió con el divulgador científico Carl Sagan, el astrónomo que todos recordamos por la famosa serie de televisión *Cosmos*, escrita y presentada por él mismo. Existen muchas formas de dar a conocer el mundo de la ciencia, así como también existen, o deberían existir, distintos niveles de divulgación, pues hay audiencias con diferentes niveles de conocimiento —tal como en

Pueden enviarse comentarios al correo electrónico majuliahl@gmail.com

literatura hay gustos para todos los géneros y estilos, dijo alguien—. De la misma forma en que puede resultar difícil al científico despojarse de sus conocimientos y ponerse en la piel de otras personas para responder preguntas como por qué nos hacemos viejos o si los sentimientos son exclusivos de los seres humanos, así de difícil puede ser para un periodista desempeñarse en un campo muy diferente al suyo, con un número razonablemente reducido de errores, sin distorsionar el mensaje que se pretende transmitir. El periodista tiene la ventaja de desconocer el tema, al igual que el público, por lo que tendría las mismas preguntas y partiría de la misma necesidad de conocimiento. Una de las prioridades de la divulgación científica no debería ser quién la escribe, sino que se escriba bien, aportando un nuevo conocimiento sin que se tergiverse. Al igual que un lector avezado no tendría que ser influido por un autor, sino por el valor propio de la obra. La discusión, por fortuna, no llegó a esa inconcebible verdad absoluta que algunos asumen. Como ocurre en la ciencia, en la literatura y en cualquier manifestación artística, la libertad creativa es la veta inagotable que logra infinitas formas de expresión. En el caso de la ciencia, se logra dar razón de la relación que guardamos con la naturaleza y sus fenómenos. En el caso de la literatura, hay historias que logran conmovernos y erizar la piel hasta la locura o hasta las apacibles y silentes lágrimas.

Claudia Adeath



El comienzo del taller cultural en el CECyT 5 “Benito Juárez”

STEFANY VÁZQUEZ

A veces buscamos el arte y la cultura en los rincones más oscuros de la ciencia porque tenemos la esperanza de encontrar una luz que alumbré el vacío que muchas ocasiones genera la persistencia de los números y de teorías exactas en nuestras vidas politécnicas. Aunque a veces creemos que en las ciencias sociales la realidad académica puede ser diferente, la verdad es que no, y el CECyT 5 “Benito Juárez” no es una excepción. El contexto y las particularidades de México levantan a la sociedad de múltiples adversidades. Tras el sismo de 2017 y con los sentimientos a flor de piel por haber vivido la catástrofe, se publicó la convocatoria del concurso interpolitécnico de oratoria “Javier Valdez”. “Es una gran oportunidad para liberarme de este nudo en la garganta”, pensé. Así que me dediqué a estudiar día tras día, practicando al menos dos horas por las tardes y durmiendo no más de cinco. Obtuve el primer lugar por un gran discurso improvisado con el tema “Medios de comunicación frente el sismo del 19 de septiembre”. Ese día comprendí algo que nunca, en todos los concursos nacionales de oratoria, había logrado ver, que no hay mejor método catártico que el arte. Quería que todos los politécnicos que sufren continuamente los atropellos de la vida lograran conquistar el arte de la expresión oral para liberarse. Después de postularme como consejera de contaduría, mi propuesta inicial fue que el CECyT 5 necesitaba cultura y arte, y que, por haber obtenido el campeonato de oratoria, yo tenía la responsabilidad de impartir un taller a la comunidad. Apoyaron mi propuesta. En mi último periodo escolar antes de egresar, impartí el taller a dieciocho personas de la comunidad politécnica. Había estudiantes de todos los semestres y de ambos turnos, también había trabajadores de la biblioteca y de prefectura. A todos les interesaba aprender a hablar en público, y aunque la oratoria es más que eso, había muchas ataduras que les impedían expresarse de la mejor manera. Yo era maestra en la Academia Municipal de Oratoria “Horacio Salvador Zúñiga Anaya”, y al mismo tiempo cursaba un diplomado en la Cámara de Diputados llamado “Liderazgo y Comunicación política”. Esto me sirvió bastante para dar un taller con ímpetu y pasión. Al comenzar el taller, me enteré de que algunos estudiantes habían intentado prevalecer con la oratoria, pero hubo algunos fracasos. Esto cambió cuando las autoridades del plantel me dieron oficialmente la oportunidad de impartir un taller cultural con clases de oratoria, debate, declamación poética y lectura en voz alta. Aunque me encontraba cursando dos licenciaturas simultáneamente —Sociología, en la Universidad Nacional Autónoma de México, y Economía, en el Instituto Politécnico Nacional—, logré que los estudiantes representaran al plantel y obtuvieran campeonatos. El CECyT 5 “Benito Juárez” obtuvo un reconocimiento mucho mayor

que otros planteles, ya que fue la pieza fundamental en los campeonatos interpolitécnicos culturales. Nos entrevistaron en Radio Politécnico porque el legado del taller cultural es innegable y porque los estudiantes participan más en las actividades académicas. Algunos de ellos han cambiado su orientación educativa en el nivel superior hacia áreas humanísticas, pero lo más importante es que ahora tienen la sensibilidad y la comprensión frente a los problemas que atañen a la ciencia social. Es sorprendente mirar atrás y ver de qué manera hemos logrado un impacto frente a la comunidad estudiantil. Hoy, a pesar de hacerlo a distancia, el taller ha funcionado como espacio para expresar emociones, ideas y pensamientos sobre la vida de los jóvenes que, como yo, buscan respuestas y soluciones frente a todo el remolino de objetividad que cae sobre nosotros. La juventud politécnica necesita y merece el arte para liberarse de las dificultades que le impiden cursar satisfactoriamente la educación media superior.

Claudia Adeath



El ser humano construye y modela su imagen mediante la palabra. Se mira al espejo y lo que encuentra no es más que una metáfora de sí mismo, un reflejo, una imagen contundente que cabe en dos letras: yo. A partir de ese momento, el lenguaje —o, con mayor precisión, la palabra— toma su mayor función creadora como fuente de conciencia y no sólo de imágenes. Más adelante, de manera irremediable, se pronuncian sobre el reverso del espejo la sombra del individualismo y la soledad metafísica. Quizá por esto son tan certeras las predicciones de Maslow sobre la necesidad de interacción social. Buscamos constantemente reemplazar ese espejo, prueba de nuestra condición pensante que nos orilla a la introspección y a la autocrítica, y, en cambio, preferimos ampliar la construcción inicial del yo como recipiente, mirándonos y aprendiéndonos mediante otras bocas que se mueven, ajenas a la nuestra. Al final, uno termina volviéndose caleidoscópico, quimérico y amorfo. Irónicamente, ya no es la palabra la que adopta distintos significados, es uno quien se adapta a los labios que lo enuncian. No obstante, este proceso de abstracción es necesario para desarrollarse, ya que no nos construimos únicamente por medio de interacciones, sino también de la lengua.

¿Qué pasa entonces cuando el lenguaje pierde su finalidad? Es, quizá, una de las primeras cosas que aprendemos. Comenzamos a pensar con palabras cuando intercambiamos el biberón por el biberón; sin embargo, el empecinamiento en hablar de lo absurdo, no de la piedra que aplasta constantemente a Sísifo, sino de lo absurdo en verdad, puede llevar el lenguaje a la perdición, sobre todo si se emplea para postear cualquier ocurrencia en las redes sociales. El ensayista José Antonio Marina sugiere que esto ha generado una bifurcación del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), nombrada *hiperactividad cognitiva*, que mantiene a las personas con la necesidad de recibir mensajes constantemente y de responderlos enseguida. Esta sujeción se vuelve estrés y ansiedad si la persona encuentra vacía su barra de notificaciones, si no ha recibido ningún mensaje o si la dejaron en visto. Como consecuencia, tenemos individuos dependientes y una sociedad emocionalmente más vulnerable. Por otro lado, el manejo deficiente de las palabras y la incapacidad para expresarse correctamente también pueden ocasionar una conducta negativa. Bonnie W. Camp y Albert Bandura sostienen que la carencia de habilidades verbales y lingüísticas desemboca en un comportamiento agresivo. Aquí es donde la lengua pierde su finalidad creadora; ya no se convierte en metáfora, mensaje, intención o sentido; se vuelve obsoleta e innecesaria, se vuelve contra nosotros.

En tal caso, así como uno espera antes de releer y corregir un texto, la mejor manera de aprovechar el lenguaje es dejarlo reposar, permanecer un momento en silencio. El silencio es —y debería aceptarse como tal— una condición inevitable y placentera de la lengua, necesaria para poner en marcha ese otro lenguaje lateral que escuchamos en *off* en nuestras cabezas y que, curiosamente, sirve para pensar. Mia Wallace dice a Vincent: “¿No odias eso? Los silencios incómodos, ¿por qué sentimos que es necesario hablar de tonterías para sentirnos cómodos?”. Uno se devana los sesos forzando las conversaciones, como si el silencio —físico y virtual— fuera algo que debiera evitarse. Esta ola de verborrea oral y escrita se ha incrementado durante la cuarentena. Intentamos evadir la soledad metafísica con mensajes de texto a las dos de la mañana, pero esto no es un problema del aislamiento colectivo;

viene desde antes, como un sueño unificado que se compone de trampas obligatorias, de conversaciones repetidas y gastadas. Nos encontramos entonces con la urgente necesidad de hacer una pausa, de optar por una vía más saludable que he llamado *cultura de silencio*. Si las reacciones como la ansiedad, las conductas agresivas o depresivas se originan en la incapacidad para comunicarse y entenderse, se debe trabajar primeramente el proceso de interiorización como medio para la comunicación efectiva; el reflejo de la inteligencia social deficiente es la comunicación malograda. En este sentido, recursos como la literatura y la poesía nos acercan a la comprensión de uno mismo y del otro, ya que las letras llevan consigo la historia y la memoria poética colectiva de la sociedad. Se debe normalizar también la ausencia y entenderla. Es preciso retornar a una concepción de la lengua como motor de la conciencia, del cambio, y en pro del desarrollo, no sólo individual sino colectivo, en la medida en que una sociedad incapaz de comunicarse con intención es una sociedad atrofiada. Fomentar la cultura del silencio es también reeducarse, repensar lo aprendido. Darse tiempo para uno, para hacer lo que le gusta. Me receto tiempo, abstinencia, soledad, como ha dicho Sabines. Hay que sentarse para leer, tomar una taza de café y un respiro para pensar.

¿Cómo aprovechar mejor el lenguaje?

EMMANUEL COVARRUBIAS

Claudia Adeath



En la reclusión forzada, limitante de los cuerpos cercanos, se forman ventrículos de soledad. En el sistema límbico se cargan las consecuencias de la resistencia al abandono: tristeza, frustración, ansiedad, enojo y resignación. Cuando las contiendas mentales se frecuentan, se forman cúmulos que alimentan los miedos a la pérdida, a la enfermedad y a futuros inciertos. En este último año han persistido emociones que rebotan continuamente en diferentes sentidos, sin sentido, llevando al agotamiento. Se opta por negarlas, por evadirlas debido al temor, por esconderlas y por callar cuando cobran vida. Son disruptivas en la inesperada y constante rutina. Ninguna de estas opciones las descarga. De acuerdo con el doctor Rafael Sánchez Ordóñez, egresado del IPN, un exceso de emociones negativas genera estrés oxidativo en las células. Dicho estrés lleva a la neurodegeneracion, a la muerte neuronal, a la atrofia cerebral y a un mayor deterioro cognitivo, lo que se traduce en un menor desempeño en distintos aspectos de la vida. Añade que, si bien los tratamientos cognitivo-conductuales son los más efectivos, la terapia mediante el desarrollo de actividades artísticas es eficaz en ciertos grupos de pacientes, ya que ayuda, sobre todo, en la estimulación de las funciones cognitivas. Dentro de las actividades artísticas que estimulan la actividad cerebral, se encuentra la lectura de textos literarios, ya que es una experiencia donde desembocan las emociones que se diluyen en los nuevos pensamientos y reacciones generados, lo cual beneficia el estado de ánimo y la actividad neuronal. La poesía nos envuelve en la belleza de otra realidad, se convierte en espejo y podemos vernos en forma de rimas o en la ausencia de ellas. El verso toma forma de caricia, de un

hombro de apoyo donde se suspiran recuerdos. El poema, como nota musical, genera melodías para el sistema cognitivo. En la lectura de un cuento se hila el contenido, se enhebran contextos de personajes, se anticipa lo que sucederá, se bordan pistas del enigma, y el circuito cerebral provoca la satisfacción de haber llegado al final y de haber resuelto los cuestionamientos de una aventura. Con una novela se entra en otro universo, pueden vivirse otras vidas, amar y odiar personajes, identificarse con las situaciones. Algunas veces uno es el cómplice que observa meticulosamente y encuentra intenciones y significados. Como nos indica también Sánchez Ordóñez, la lectura, como todo proceso mental, activa ciertas áreas y circuitos neuronales para comprender el lenguaje y si dichas áreas se dañan, no es posible leer. De acuerdo con lo anterior, nosotros podemos inferir que la literatura se encarga de estimular el cerebro mediante la lectura. Es un viaje impulsado por la imaginación, que refleja la condición en la que nos encontramos. Halla intimidad en la vulnerabilidad, nos refleja en estrofas, versos y párrafos, y nos obliga a mejorar durante el camino la salud mental, lo cual ayudará a lo emocional. ¿Con qué emociones alimentarás tus pensamientos? Regulemos el miedo, las tristezas por lo ya perdido, las iras y las negaciones. Entre letras, en un halo de misterio que contiene y cobija, dejemos fluir sin supresiones las alegrías, el sentido del humor, el deleite, la empatía, el placer y el amor. El cambio de páginas es una forma de compensar la realidad que dejan las nuevas batallas psicosociales. Una crisis es una oportunidad de cambio, por tanto, mejoremos el enfoque emocional en un abrazo literario.

Claudia Adeath

JENNIFER NOEMÍ TAPIA

pandemia La literatura, un abrazo en

¿En qué tiempo verbal está la oración “Amar sin ser amado”? No hagas trampa, antes de seguir leyendo detente y piénsalo. Ya que los verbos *ser* y *amar* están en infinitivo y, por tanto, no remiten a un tiempo gramatical específico, puede pensarse en este caso que ser y amar son atemporales, como la interminable búsqueda humana de entender el amor y la existencia misma del ser. Por otra parte, si *amado* es un participio, entonces el amor no existe, porque no es otra cosa que un recuerdo. Incluso tampoco existiría si estuviera en presente, pues éste no es más que una percepción del pasado inmediato, que, como una función de x, tiende al presente, pero jamás llegará a serlo. También pudiera ser que, como el verbo ser rige al verboide amado, entonces *ser amado* indicaría un presente indefinido que no nos enseñan en la escuela y no porque no exista. Así, con este presente indefinido entendemos que el amor es una esperanza. Por supuesto, nada de lo anterior es verdad. “Amar sin ser amado” ni siquiera es una oración. Se trata únicamente de un sujeto complejo, compuesto por un infinitivo sustantivado seguido de un complemento adnominal. No tiene ningún tiempo gramatical porque carece de verbo.

Fernando Pessoa, en un soneto creado originalmente en inglés, escribió: Como un mal pretendiente que padece ante el temor de amar sin ser amado y quisiera saber y no se atreve por miedo a que sus miedos se confirmen

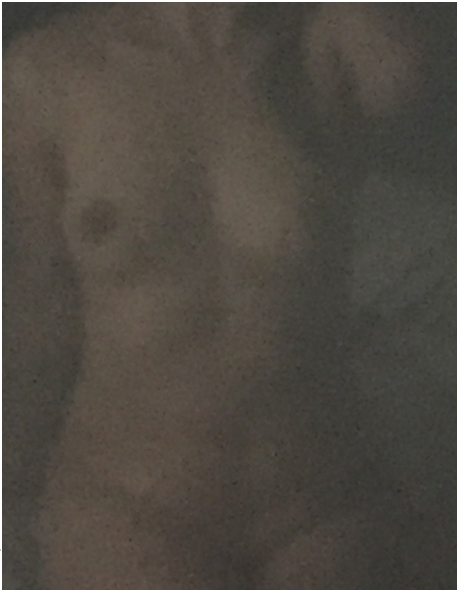
Qué hondo reflejo de nosotros mismos nos dejan estos versos que nos muestran la pregunta cuya respuesta no queremos saber. Conocí la interrogante “¿Qué es amar sin ser amado?” mucho antes de poder siquiera entenderla. Claro, entenderla más allá del razonamiento lógico. Tenía quince años y tiempo después... Amar sin ser amado es casi una constante para todos los valientes que se atreven a incursionar y adentrarse en sus peligrosas maravillas.

Quizá hay algún ser que no pertenece a este mundo de los mortales, y hasta ahora ha tenido suerte en ello, o simplemente aún no se ha enamorado. Yo, por otra parte, soy un mortal ya consciente de serlo, aunque no por ello estoy en paz con esa realidad. He sentido también el azote de una falta de interés, de una no correspondencia, de esa carta con repuesta a la espera. Pero al igual que con los Reyes Magos, no encontré una carta de vuelta (sin ser devuelta), sólo quedaron los juguetes, ramo de ilusiones que obsequia el amor. El enamoramiento, además de ese silencio sin palabra alguna (aunque por dentro se niegue), lo dice todo. Después llega la insistencia y uno pide a gritos que le digan a la cara esa verdad que en el fondo no quiere oír y, cuando por fin la escucha, todo se derrumba a pedazos, la ilusión se quiebra y la esperanza se desmorona poco a poco, hasta que quedan migajas, ruinas, ésas que después de las lágrimas se recogen del suelo, y esas mismas lagrimas sirven de combustible para prenderle fuego en la hoguera del desamor. Hoguera en la que uno mismo, sin darse cuenta, se ata y se consume mientras el dolor te lacera por el resto del tiempo, como un incomprendido. Y a pesar de todo esto, les dejo las siguientes letras que hace un tiempo escribí sobre lo que me quedó de aquella experiencia: Amore sine amore

Pérdida de tiempo. A primera vista, eso parece la falta de reciprocidad en el amor. Yo también lo creí, pero cuando aquella constante apareció en esta ecuación que escapa al entendimiento numérico y a la explicación que la química cree poder otorgarle, me despojé de esas cadenas frías y amé con locura, como se debe amar. Fue entonces cuando me rompí en pedazos, con el alma resquebrajada, con la mente en ruinas, hundiéndose cual Atlántida en medio de la desilusión y el desamor, con la gravedad atrayendo la tristeza y el desasosiego circundantes, como planetas hacia un sol perdido, cuya gravedad aumenta hasta colapsar en sí mismo, consumiendo todo a su paso. El amor sin amor paga. Algo que los desesperanzados ven como un acto suicida. Condenan tal locura como herejía, porque

simplemente no la entienden. Es ahí cuando el viento de la tristeza aviva el fuego de la perdición, pero el corazón quiere lo que quiere y uno no puede sin más olvidarse de lo que siente. Así comprendí que la negativa de un ser imposible e inalcanzable es mejor que la cobardía y el olvido. El amor no cansa, pero da tedio la reciprocidad. Aun así, en la carencia de lo mutuo es donde encontramos que realmente sabemos amar más allá del yo. En el ámbito de los sentimientos, es absurdo escuchar la fría lógica, que poco sabe de fuego y de amor fuera de datos duros y explicaciones precisas y vacías. Esas llamas purpúreas, que traen un inexplicable gozo en su dolor, son mi castigo y mi premio por haber sentido con la locura del sombrero; estas llamas que orgulloso porto como una insignia diciendo que no me arrepiento, que Pessoa puede quedarse con su temor, porque creo que el amor vale la pena, porque soy un romántico, un soñador... y no lo sé, tal vez un poco masoquista. El amor es de los amantes, sepan amar o no, porque en él no hay reglas ni tiempo, es para los rebeldes que buscan la eternidad... es para masoquistas, románticos y soñadores.

Ana Lyn Escobedo



Series y películas en tiempos de cambio

CÉSAR GÁNDARA

A pesar de estar viviendo un tiempo aciago e incierto debido a la pandemia, la industria del *streaming* ha seguido creciendo de manera exponencial. Mientras que la economía se contrae en todo el mundo, esta industria tiene más demanda gracias al encierro obligado en que estamos todos. ¿Se consume más entretenimiento por internet ahora que estamos encerrados y no podemos hacer otra cosa? En cierta medida se podría decir que sí. Son pocas las personas que buscan otras opciones como los libros, la danza o incluso la música. Vivimos en una sociedad ávida de historias, pero los formatos escritos no siempre resultan atractivos para todos. Dentro de las grandes plataformas como Netflix, Disney+, Youtube o Amazon, sólo por mencionar algunas, existe una gran oferta de contenidos. Y dentro de éstos, las películas y las series tienen la preferencia del auditorio. Con todo este crecimiento de la industria, las reglas del juego han cambiado. Antes, por ejemplo, los capítulos de una telenovela o de una serie de televisión estaban contruidos dramáticamente de acuerdo con las necesidades comerciales del canal que transmitía. Si el canal necesitaba cinco espacios para poner anuncios mientras se transmitía el capítulo, la estructura dramática se dividía con base en esa necesidad. Los capítulos siempre terminaban de manera muy alta, con un *cliffhanger* para que la gente se quedara picada y volviera al día siguiente a ver la transmisión. Los episodios de una hora en realidad duraban cuarenta y cinco minutos, para que pudiera haber comerciales. Con el crecimiento voraz de la industria, las estructuras a las que estábamos acostumbrados ya no tienen importancia. Un capítulo puede durar lo que sea, veintidós minutos, cuarenta y cinco. Hay algunos que duran hora y media. Las reglas del juego están cambiando porque las plataformas en que ahora se transmite son diferentes. Ya no necesitamos esperar una semana para recibir la siguiente entrega de nuestra serie favorita. El ritmo en las películas también está cambiando, porque ellas también tienen un nuevo rival al que ya se enfrentaban las series de televisión: el control remoto. El *zapping* se ha convertido en el infierno más temido de películas y series. Otro de los grandes retos para las historias es el algoritmo utilizado por algunas de estas plataformas. Este mecanismo es el que dicta en muchas ocasiones la estructura dramática y, bajo el argumento de tener la información exacta de los hábitos de consumo de los auditorios, se ha vuelto el nuevo tirano y el nuevo reto de la invención. Los guionistas tienen que utilizar ahora su creatividad para dejar satisfecho al algoritmo. ¿Se están creando buenas historias a partir de esto? Podemos juzgar con base en las series hechas así. En el caso de Netflix, las series contruidas bajo estas nuevas reglas son *Ozark*, *El guardaespaldas* y *Dark*. En gustos se rompen géneros, habrá quien diga que son una porquería, también quien las considere obras maestras. Lo que es cierto es que estamos viviendo una época en la que las reglas del juego cambian muy rápido, y en la que da la sensación de que hay más oferta de contenido que vida para ver todo ese material. Será interesante ver en qué termina todo esto.

Claudia Adeath



Viajo porque disfruto, y porque las horas no existen

CARMEN CERVANTES

Resulta asombroso cómo se reinicia nuestra vida al cambiar nuestro paisaje habitual, lo que nos permite descubrir e intentar actividades inimaginables. Los aromas, sabores y colores se potencializan con la libertad y nuestra mente crea una carpeta especial con las memorias recolectadas. Hay tantas rutas para elegir; algunas nos conducen a profundas grutas y cenotes; otras, a las verdes e imponentes montañas; y las más buscadas son las que llevan a islas y playas paradisíacas. Viajar nos permite conectarnos a los secretos de nuestros antepasados, apreciar sus creaciones artísticas y regalarnos valiosos momentos de introspección. Hay quienes se quedan atrapados en ese sueño y no se conforman con que ocurra sólo una vez al año, se enganchan a la incertidumbre, encaran sus miedos y se dan cuenta de que la vida puede funcionar con menos de lo que imaginan. Como bien lo expresó García Márquez, “Viajar es volverse mundano, es conocer a otra gente, es volver a empezar”. Es muy cierto que ya no somos los mismos al regresar de un viaje. Nuestra curiosidad se alimenta y nos obliga a cambiar la rutina que por momentos sentimos que nos rebasa. Por ahora, me encuentro detrás de una mascarilla, pero abrazada a la esperanza de reencontrar aquellos destinos que no se cansan de compartir los placeres de la simplicidad con cada generación.

Óscar Manuel Quezada





Claudia Adeath

Proceso de desintegración mental

ALEXANDRA ROSSELLI

Allá por nuestra cabeza, las neuronas, si deciden trabajar, nos ayudan a comprender el mundo a diario. Y es que por ahí hay un lugar, que tal vez no sea, donde las ideas manan. Es una tierra oscura, donde los días se admiran cuando por el horizonte racional nace la conciencia. En la hermética noche, los sueños suelen susurrarme que a su origen lo llaman mente y que sus pobladores están en la tierra de la incertidumbre. Algunas veces creí haberlos visto, descalzos, sin ojos, porque éstos se encuentran en otro lado al que aún no llegan. Contaban que desconocen los caminos que recorren las percepciones sobre mi mundo, pero que al sentirlas en sus largos y finos brazos dejan que los recorra hasta el centro, donde, entre muchos, quizá millones, deciden sus significados.

El conocimiento de la presencia de lo externo sigue reglas más humanas que biológicas, es captado por la necesidad y los sentidos. Es aprehendido por la percepción, que suele ser finita y estar desafinada, y lo lleva incompleto a causa de irracionales dificultades que lo despojan para alimentar la ignorancia, de la que, con fortuna, mucha fortuna, podría ser digerido con sabiduría. Habrá partes que logren esconderse para buscar el camino erróneo de vuelta, reencontrarse con esa dichosa percepción y, con ella, subirse a la barca de la imaginación para navegar por el mar de los suspiros y quedarse varados si no se cargan de buena lógica. Aquellos pares que se ahogan por las olas de la locura se dejan perecer antes de contaminar a los demás. El mar, que siempre promete maravillas por tener la voz del saber, enreda prometiendo memoria infinita, comprensión profunda y paseos leales con los recuerdos, promete hijos que madurarán en términos de la conceptualización. La fementida percepción acaricia el espasmo de las olas y cae al abismo, con el cuerpo endulzado y brillante, escuchando sólo un chispazo que avisa la caída de la cordura. Comienza la adicción cognitiva, una cruel sed de sensaciones ataca como duda mutada en el dolor de espalda, mientras la cabeza tamborea y hay que levantarse porque la incertidumbre, al tener forma de laberinto, enreda y pierde a la razón si la dejas libre.

La mente es tersa —inmóvil—
satisfecha como el Ojo
en la Frente de un Busto,
que sabe —que no puede ver—

Emily Dickinson
(Traducción de Rubén Martín)

Me pregunto

MARCELA ROMERO

Dice un cuento de sabiduría popular árabe que en una ocasión un rey atravesaba el desierto cuando de pronto se encontró con la peste. El rey se extrañó mucho de encontrarla en aquel lugar. Detente, le dijo ¿a dónde vas con tanta prisa? Voy a Bagdad, respondió aquélla, pienso llevarme unas cinco mil vidas con mi guadaña. Unos días después el rey volvió a encontrarse con la peste que regresaba de la ciudad. Estaba muy enfadado y la increpó: me mentiste, dijiste que te llevarías cinco mil vidas y murieron muchos miles más. Yo no te mentí, dijo la peste, yo seguí cinco mil vidas, pero fue el miedo quien mató al resto. Entiendo que este cuento es una manera un poco dramática de llamar la atención y aún más en tiempos como los que vivimos. Disculpe el lector, pero es ésa, exactamente mi intención. ¿Cómo podemos hacer que el leyente se detenga, que el estudiante quiera seguir con la lectura? ¿Qué herramienta, entre muchas, puede apoyar el proceso formativo y reflexivo de una persona? Estoy convencida de que es el cuento, la narración de historias, lo que puede atrapar, envolver, seducir. Cuántas culturas y sistemas de creencias han usado el relato y la parábola para transmitir información. Todas. ¿Y qué hace que el texto tenga algún efecto en el lector o escucha? El hecho de que, realidad o ficción, funja como espejo frente al lector u oyente. Éste se refleja o ve reflejada alguna situación familiar o ajena y

a partir de esa imagen comprende. Regresemos entonces al texto con el que abrimos esta reflexión. Vivimos un período en la historia de los seres humanos que nos ha sometido a un estado de introspección y cuestionamiento sobre lo que como individuos y como humanidad hemos hecho hasta ahora. Sólo en este momento el aquí y el ahora adquieren un significado real y definitivo. ¿Hacia dónde vamos y qué nuevos rumbos debemos tomar? Es un cuestionamiento que me he hecho desde marzo de 2020, pero ¿todos nos preguntamos lo mismo?, ¿lo vivimos igual?, ¿todos nos cuestionamos y planteamos un cambio o es preocupación de unos cuantos?, ¿cómo alertamos?, ¿cómo desvelamos frente a los ojos del otro la necesidad de cuestionarse y virar el rumbo? Hay muchas maneras, lo entiendo, pero ¿son eficientes, contundentes, sobrecogedoras? No para todos. No todos nos abrimos de la misma manera ante el cúmulo de información, análisis teóricos y sesudas reflexiones. En realidad, es la minoría quien se detiene ante estos planteamientos y es la mayoría la que se abre ante la contundencia de un relato. El relato cae en el subconsciente y va buscando camino para abrirse al entendimiento y la comprensión. ¿Es entonces el cuento popular árabe sobre la peste una manera de sacudir, de preguntar, de despertar?, ¿usted qué opina? Yo me lo pregunto.



Claudia Adeath

DESDE EL IMAGINARIO, EN LA PIEL DE...

“Versificando tras la ciencia”
Entrevista ficticia de Jennifer Noemí Tapia
a Ernesto Sabato

Creo que la verdad está bien en las matemáticas, en la química, en la filosofía. No en la vida. En la vida es más importante la ilusión, la imaginación, el deseo, la esperanza.

ERNESTO SABATO

En su búsqueda, Ernesto Sabato encontró en las matemáticas el orden por excelencia. Sus inquietudes sobre la existencia lo llevaron a concluir el doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas. Desde la cima de la ciencia pura, decidió sumergirse en el refugio de la literatura.

¿Qué hizo que tomara la decisión de dejar la ciencia?

No lo sé. Siempre sentí inquietud dentro de mí, un éxtasis rodeado de introversión, que se manifestaba en las formas geométricas, en los teoremas demostrados. Y mi parte racional, lógica, todo lo que solucionaba el cerebro, no me bastaba. El corazón, el amor, la tristeza, la envidia, la muerte, las relaciones sociales no tienen ningún teorema ni cálculos que los describan. Por eso la literatura me permitió recorrer rumbos insospechados, ambiguos y verdaderos.

¿Qué es la literatura?, ¿por qué acercarnos a ella?

Es un escape de este mundo. Hay una literatura que se hace para el esparcimiento, pero hay otra, y ésta es la humana, a la que debemos acercarnos, donde se vive y sufre, es contradictoria, se puede sentir, te conviertes en cómplice del personaje o tratas de entenderlo a través de tus cavilaciones.

Finalmente, ¿qué consejo daría a las personas que tienen interés por escribir?

Si no lo haces, la inquietud va a persistir, el corazón tiene que hablar y no busques el tema, no lo fuerces. El tema te busca a ti.

En homenaje a Ernesto Sábato a 110 años de su natalicio, el 24 de junio de 1911. Conocer la vida de uno de los escritores más importantes de la literatura hispanoamericana es una inspiración tanto para los científicos, por sus contribuciones a la física, como para el arte porque genera el interés por el plano íntimo y por el conocimiento introspectivo del ser humano. Su pensamiento revolucionó toda una generación, por eso se realizó una entrevista a su esencia, necesaria para este tiempo cuando el mundo necesita un viaje en la literatura.

Ana Lyn Escobedo



“Vaho en el espejo”
Entrevista ficticia de Luis Alberto López Villalobos a
Louis Trueman

El lenguaje es único para cada individuo, a pesar de la semejanza idiomática. Es parte de nuestra identidad, nos contiene y nos externa ante los demás, incluyéndonos. La palabra se pronuncia diferente desde cada boca, mano o mente, porque nunca significa lo mismo. La entrevista es una exploración de ese lenguaje único, una indagación en el alma para encontrar las palabras secretas que componen el nombre impronunciable del entrevistado, es el dedo que con su tacto dibuja una silueta en el espejo empañado, descubriendo con cada movimiento una porción nueva de piel, la boca, los ojos, los lunares; el rostro, en fin. La entrevista sirve para que el alma pueda verse a sí misma, para que el fondo se vuelva forma. Todas las almas comparten algo reconocible; por eso al mostrarse una, las demás se inquietan, pues encuentran algo propio en aquella instantánea, algo que las empuja hacia el acantilado poco a poco hasta caer, y en ese recorrido vertical observan su reflejo en el agua antes de estrellarse con él. El dedo que dibuja sobre el espejo presiona hasta quebrarlo. La entrevista es una invitación para entregarse a la caída.

¿Cuáles cree usted que son las palabras más poderosas?

Amor es, creo, una de las palabras que más se acerca a aquel sentimiento que nombra. Es tan cercana que la ocupamos para nombrar a nuestros seres amados. Cuando llamamos amor a alguien, le otorgamos el nombre de algo que vive dentro de nosotros, estamos haciendo a esa persona parte (una fundamental) de nosotros mismos, y, simultáneamente, estamos personificando a lo Sagrado que nos habita. Si es posible usar de esa forma una palabra, nunca desaparecerá, es insustituible, eterna. La otra palabra que señalaría es no, porque su uso cambia por completo la dirección de lo que estamos diciendo. Pondré un ejemplo muy simple junto con el concepto de amor. Es muy distinto decir “te amo” a “no te amo”. El inmenso goce de una es muy contrario (aunque de cierta forma muy cercano) al inmenso dolor que genera la otra, en el contexto adecuado. Mi vida ha sido marcada por esas palabras en su más inexpresable significado.

Si ahora mismo muriera y antes de renacer pudiera definir sus intereses, virtudes y defectos, ¿qué elegiría para su próxima vida?

Mucha gente pensará que es una pregunta fácil de responder con sesenta y siete años encima, pero no es tan sencilla. Piensan que la experiencia te da sabiduría y otras tonterías que no representan lo que realmente sucede. No, no es sencilla. Comenzaré por decir que me gustaría conservar la mayor parte de mí. Me quedo con mi honestidad, lealtad y sensibilidad, virtudes que han definido mi vida. Sin esas cualidades, la existencia se vuelve sumamente turbia, al menos la mía. Vivir sin eso reduciría el arte a nada, cosa que no me puedo permitir, ¿me entiendes?, no puedo apartar de mi vida algo tan bello. Seguiré siendo artista en todas mis vidas. ¿Para qué volver a morir, entonces?

Eso, por un lado, pero también sirven para afrontar la existencia, te permiten ver al otro como otra forma del yo, percartarte de que no todo gira en torno a ti mismo, comprender a los demás, empatizar. Y si al final somos una simulación computacional o producto de la imaginación de alguien, qué más da; no le habrás ganado al simulacro, pero sí habrás sentido. Sentir es mucho más real que pensar. Más específicamente, conservaría mi capacidad de amar. No temo hacerlo, puedes preguntarle a mi esposa; lo hago y punto, sin dudas. Mucha gente tiene miedo de amar porque es seguro que terminarán heridos. Todo en esta vida causa dolor, pero el amor te da algo a cambio, un inmenso placer, una cercanía con aquello fuera de ti, un sentido; entonces si uno viene a este mundo a sufrir, al menos hay que pasar por momentos de suprema belleza para que la vida tenga algún valor. No me decido por qué hacer con mi pereza. Cuando no hago nada, el tiempo es muy lento, tanto que de cierta forma sufro como si esperara a Godot; cuando soy productivo, me desgasto muy rápido y debo volver a la espera. Sin embargo, son esos lapsos de espera los que me permiten revalorar lo que estoy haciendo y procurar la calidad de mi trabajo. Por eso tardé doce años en escribir En medio de la caída, la que considero mi mejor novela. Sufro; a veces lo vale, otras no. Dejaré que sea el destino quien decida qué hacer con mi pereza. Preferiría no ser tan recatado en la próxima vida. Crecí en ese grupo de los viejos jóvenes. Al principio tomé la vida muy en serio, sobre todo el dolor. Fui un niño y muchacho al que le dolía todo. Fue hasta que conocí a mi esposa, a los veintitrés años, con la vida universitaria en el pasado, que dejé de tomar todo eso tan a pecho y dejé que fuera la vida quien fluyera a través de mí, comencé a vivir todo sabiendo que las cosas cambian sin que yo me diera cuenta de ello, de que todo pasa. No se me ocurre más que añadir, creo que todo está concentrado en lo que he mencionado apenas. Se puede desglosar el amor, la sensibilidad, la pereza, el recato, entre muchas otras cosas. Creo que, en pocas palabras, me gusta la forma en que he vivido y cambiaría pocas cosas. Tal vez la siguiente sea mi última vida.

¿Qué piensa sobre la tristeza?

Para este tema me gusta la palabra reconocer; es muy adecuada, “volver a conocer”. Probablemente la tristeza sea la misma siempre, pero nunca terminas de acostumbrarte a ella, parece que trae algo nuevo cada vez que se reencuentra contigo (otra palabra que me gusta, reencontrar), y debes volver a conocerla, como si fuera la primera vez. Hay algo profundamente misterioso en la tristeza, algo nostálgico, un destello de nosotros, de nuestra esencia, aquello que estaba en nosotros antes de ser nosotros. “¿Por qué esto me entristece tanto? ¿Qué hay en mí para que esto duela?”. La tristeza esconde algo nuestro sin lo cual no podemos entendernos; lo hace muy bien. Es como estar en medio del lago, en una balsa. Miras el agua reflejándote. Hay algo tuyo en ella. No sabes nadar, pero aun así te lanzas. Y descubres que, después de todo, al menos sabes flotar. Ahí está el hallazgo. Pero, más allá de lo lejano que nos es devuelto, lo cercano se nos presenta para que podamos entenderlo. Como ya dije, uno nunca termina de acostumbrarse a la tristeza, a pesar de ser la

misma siempre, y eso pasa porque somos nosotros quienes cambiamos, en eso radica la otra parte del descubrimiento: la tristeza nos muestra lo que ha cambiado en nosotros.

Imagine que se está ahogando. ¿Qué imágenes, dentro del esquema clásico, le pasarían por la cabeza?

Según dicen, tu vida pasa frente a tus ojos, ¿no? Todos estamos de acuerdo en que esa “película” está constituida por los momentos más importantes de nuestra vida interior, pero nunca he sabido responder si el orden de ese recorrido responde a la cronología o a la intensidad de esos momentos. Dejaré que sea mi mente la que fluya, aunque las imágenes sean dispersas. Soy un niño, estoy en el parque, hay una niña de rostro serio mirándome, camina hacia mí, no sabe qué hacer con las manos, así que las mantiene rígidas, a los costados. Me pongo nervioso. Escucho las piedras crujir con cada paso suyo. Veo mi antigua recámara, pósteres cubren toda la pared, y entonces lo imagino claramente: un hombre en la carretera huye, arrastrándose boca arriba, de una sombra cuyas cavidades faciales se notan con un color rojo muy vivo. Debía escribirlo, pero ¿cómo? Era el cumpleaños de mi mejor amigo. Ella y yo también éramos sólo amigos. La veo llegar de la mano de otro tipo, me quedo sin aire, no soy capaz de articular palabra alguna, la mirada se me pierde. Ella nota mi dolor, creo que también lo siente, le doy una sonrisa falsa. Ambos agachamos la mirada. Veo el despertar del siguiente día, el dolor se ha ido, sé que la amo, intuyo que ella a mí. Eso contrarresta todo el dolor, que se vuelve una felicidad hermosa. Soy de nuevo un niño. Mis padres me toman de las manos, me siento amado, yo también amo. Papá me dice que seré un gran hombre. A pesar de la bondad con que lo dice, de sus ojos, de su hermosa sonrisa, siento que me condena.

Tengo treinta y un años. Mi esposa cierra los ojos, hace lo posible por no llorar, toma mi mano, la aprieta como si fuera lo único que la mantuviera en esta realidad... Su embarazo ya no es viable. Estoy en casa de mi mejor amigo, tomamos unas cervezas. Por fin consiguió el piano que deseaba desde que nos conocemos. Me siento en su sala y, a pesar del mareo, lo escucho tocar un nocturno. Todo comienza a pasar muy rápido: las mascotas que tuve a lo largo de toda mi vida, mi madre, su sonrisa apagándose poco a poco, hasta que cierra los ojos. El féretro de mi padre siendo enterrado, los terrones cayendo sobre el ataúd. Una cría de ballena (nunca supe realmente qué era) en la orilla de la playa, tan calmada, esperando la muerte. Me asfixia su imagen. La selva frente a mí, fascinante, aterradora. Siento cómo me quedo sin aire y veo todo como si estuviera sumergido en una alberca. La casa donde viví toda mi niñez. El departamento donde me mudé recién casado, libros y plantas por todos lados. Un atardecer visto desde un avión. Su rostro tan cerca: uno de nuestros primeros besos.

Pasan muchas cosas, las veo como destellos, siento todo al mismo tiempo, la felicidad, el dolor, el asombro, el temor. Todo. Las imágenes se repiten, todo vuelve a pasar, cambia de orden. Soy el niño del principio. La niña está frente a mí. Sus ojos, la forma en que me mira. Estoy seguro de que es ella. Me sonríe y yo le sonrío.

“La soledad está en la nieve, en el frío polar de la muerte”
Entrevista ficticia de Alexandra Rosselli a Emily Dickinson

La pluma se sostiene con los dedos de las manos vivas, plasma ideas ya procesadas en la mente y despoja los espacios vacíos de su blanca virginidad.

¿Por qué escribir de algo tan incomprensible como la muerte?
Se puede traducir todo aquello que atestigua el ser mediante la escritura, lo que hace que sentir y pensar parezcan obligatorios. Se necesita un cuerpo y una mente que procesen la vida de tal modo que la transformen en palabras, pasar la tercera dimensión a la primera.
Inevitablemente, para eso se necesita estar vivo. No podemos esperar cartas de los muertos que nos revelen los secretos del sueño profundo. La muerte representa un abismo de duda. Interpretarla mediante la poesía, en un intento de despojarla de algo de verdad, representa una estrategia para desviar la incapacidad del pensamiento y la imposibilidad de vivir nuestra propia muerte.

¿Qué se encuentra en los sueños de una poeta por las noches?
Prudencia. Soñar es dar libertad a los pensamientos, dejar que las visitas conversen en vez de molestar por los pasillos. Dejarse envolver en una realidad mentirosa pero prudente, en la que se ejerce la libertad de ser nadie. Es poseer la llave de mi ataúd para migrar.

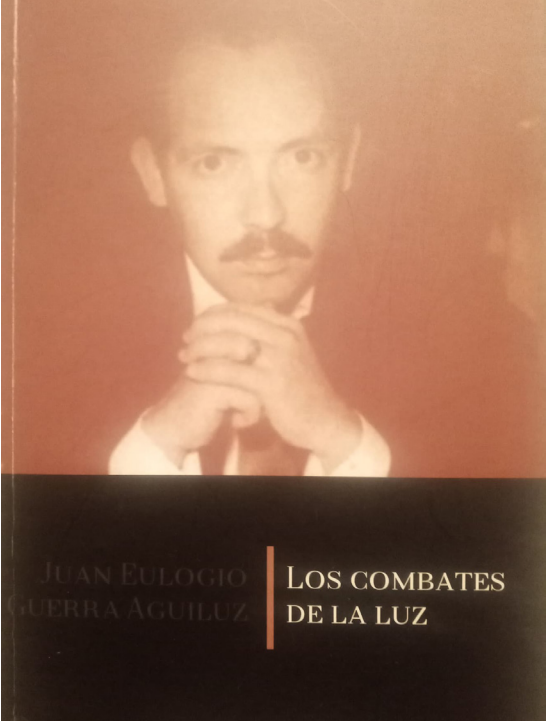
¿La libertad puede permanecer encerrada en una habitación?
La libertad nace atrapada por el cráneo, dentro de un cuerpo que no puede ser más que su propia piel. Y ante la impotencia, la mente esclaviza la imaginación, pero con ellas se otorga significado a lo desconocido. Supongo que el encierro se justifica porque alguna función hemos de tener los seres humanos.

¿Qué es la poesía?
La elección de amar algo, de conservar la individualidad y de refugiarse en los prados por donde andaba descalza de niña. Es poder morir en silencio y deshabituarse de la esperanza sin ninguna vergüenza. Es el cuarto mejor organizado para el sufrimiento.



Claudia Adeath

Emily Dickinson, quien vistió de libertad en la reclusión, fue una poeta de gran ingenio. La correspondencia fue su mejor método de conversación. Por ello, como un ejercicio del taller de crítica literaria, me permití un acercamiento con la autora por medio de cartas oníricas que podían ser contestadas, como único método, a través de la lectura de su poesía, debido a que tengo la mala fortuna de no ser su contemporánea.



Juan Eulogio Guerra Aguiluz /Los combates de la luz/Universidad Autónoma de Sinaloa

Luto interior

Juan Eulogio Guerra Aguiluz
(Mazatlán, Sin. 1930-1982)
a Xavier Villaurrutia

Ha quedado en suspenso el año nuevo
al impacto candente del tatuaje.
Un sentido se va, pagando el viaje
sin oír el sonido que aquí llevo.
El momento feliz que así le debo
ha quedado saldado con tristeza,
pues si me hizo reír en la pobreza
hoy me hace llorar en su alegría
y el espejo en que antes me veía
ha quedado sin luz, en la maleza.

Poema a Efraín Huerta

EFRAÍN HUERTA

La muerte de un cocodrilo
es una muerte lenta
se resiste a morir
y cuando muere
hace temblar la tierra.

Es un hemidosaurio
de robustas mandíbulas
cabeza plana y cuello corto
cuerpo cubierto de escamas
y escudos con crestas.

Yo conocí un cocodrilo
que era todo un poeta
pero no era reptil
sino grávida recta
una recta de luz
bajada al horizonte
incendiando la letra
Su nombre de Efraín
llenó toda una época
varios frutos
cultivó varios frutos
en su exhubera huerta
y de tanto gritar
contra el viejo sistema
se quedó sin laringe
con garganta reseca.

¡Hay!, hermano hortelano,
de raíces eternas
te quedaste sembrado
a lo largo de América
como árbol gigante
cocodrilo-poeta
en tus ramas los pájaros
en tus versos la veta
que conduce a la misma
de tu rica conciencia.

Vendrán otros cantores
a cantarle a la tierra
al hombre que trabaja
a la fiel compañera
pero aquel que se fue
con la garganta seca
con piel de cocodrilo
y señor de la huerta
ese no volverá
más que en su propia letra.

Estravagario, espejo vital

TONATIHU TORRES MIRANDA

Publicado a finales de la década de 1950, *Estravagario* es un libro inusual en la obra de Pablo Neruda. La crítica ha señalado con acierto, entusiasmo y esmero la multitud de temas que conforman el poemario: la vida, el paso del tiempo, la nostalgia, polémicas literarias, los alimentos, convencionalismos sociales, la agitación de la vida urbana, la muerte. Todo atravesado por la ironía y el humor, y expresado en un lenguaje bastante accesible.

Emir Rodríguez Monegal, en *El viajero inmóvil*, calificó el libro de caprichoso; Arturo Marcelo Pascual, en *El lector de Pablo Neruda*, de extravagante, producto de contradicciones y escepticismo. Sin embargo, este último estudioso también señala que el poeta chileno se abstenía de componer sus libros mediante la mera acumulación; por el contrario, las características y la coherencia interna de cada uno eran frutos de un meditado oficio. Debe haber, por tanto, una sólida base que vertebre la aparente dispersión de *Estravagario*.

Rodríguez Monegal propone que el amor es el hilo conductor, ya que representa la estabilidad dentro de la caótica nómina de vivencias plasmadas en el poemario. En el artículo “Tiempo y memoria en el *Estravagario* de Neruda”, Samuel Johnson, homónimo del erudito inglés, postuló que el tema central es la lucha del ser humano contra su propia transitoriedad, lucha en la que se vale del amor para vivir con intensidad y de la memoria para recuperar el pasado y trascender. Otros autores han visto en los rasgos de este libro un lazo innegable con las formulaciones bajtinianas sobre el carnaval. Manuel Jofré, en “La escritura nerudiana desde la poética de Mijaíl Bajtín”, aduce como prueba de esto la unión de los contrarios y la risa ambivalente que vulnera y reestablece. Sara Reinoso Canelo, en “*Estravagario*: la posmodernidad nerudiana en clave carnavalesca”, hace un análisis de elementos como el mundo al revés, los destronamientos y restauraciones constantes, las ironías y las inversiones.

Por supuesto, la multiplicidad temática y el estilo de *Estravagario* permiten validar las lecturas anteriores —y otras tantas—, que, a la postre, resultan complementarias. Es verdad que hay una preocupación por recuperar el pasado mediante la memoria, pero eso no impide que en el poema “Cierto cansancio” se exprese “Estoy cansado del recuerdo/ [...] Cansémonos de lo que mata / y de lo que no quiere morir”. En “Regreso a una ciudad”, la voz lírica describe un intento por recobrar lo que ya se fue, sin embargo, afirma que “es peligroso caminar / hacia atrás porque de repente / es una cárcel el pasado”.

Por otra parte, en “No tan alto” se señala la existencia inevitable de los ciclos vitales “Las copas se llenan y vuelven / naturalmente a estar vacías”. En el poema “Pido silencio” se muestra una aceptación de estos ciclos, en los que no hay marcha atrás y en los que la recuperación del tiempo vivido es inviable: “Se trata de que he vivido tanto / que quiero vivir otro tanto / [...] / Pido permiso para nacer”. Hay un deseo, entonces, no de recuperar lo ya ido, sino de recomenzar y de vivir otra vida, esto es, el apetito de una muerte y de una resurrección. A pesar de lo anterior, en “Laringe” podemos leer: “Luego la ira me invadió / y dije: Muerte, hija de puta, / hasta cuándo nos interrumpes?”.

Este vaivén entre la aceptación y el rechazo de los procesos vitales establece una tensión constante a lo largo del libro; también es una muestra de la adecuación entre fondo y forma mediante el carácter cíclico de las emociones expresadas por la voz lírica. A la reivindicación del pasado se suman las contradicciones inherentes al ser humano. Una lectura que enfatice la memoria como un escudo contra el paso del tiempo estaría soslayando la presencia de versos como “He vivido tanto que un día / tendrán que olvidarme por fuerza”. La interpretación del poemario como el reflejo de una cosmovisión carnavalesca deja de lado el hecho de que, para que exista un ámbito como el carnaval, es preciso otro, ordenado, simétrico y jerárquico, y que, por tanto, el pequeño cosmos de este libro sería indiscutiblemente parcial, enfocado únicamente en un aspecto de la vida.

Estravagario pareciera retratar el forcejeo entre la aceptación de la vida tal como es y el anhelo de que sea como la imaginamos. Esta pauta de tensión se refleja también en el afán de los eruditos por encontrar un sentido en estos poemas, de hallar la clave que resuelva las contradicciones, cuando es posible que no exista. Como ellos con ese libro, nosotros también deseamos que la vida tenga un sentido. Nos horroriza pensar que la suma de nuestros pequeños actos y grandes esperanzas no desemboque en un final que nos muestre que todo tenía una razón de ser. No soportamos la idea de que quizá la vida sea anticlimática, llena de personajes inconsistentes, con subtramas que no llevan a ninguna parte, infestada de *deus ex machina*, con tiempos muertos y plagios clarísimos. Por eso nos gustan tanto las historias bien equilibradas y los poemarios redondos e interpretables.

Estravagario, entonces, estaría mostrando las diversas maneras en las que transitamos por la existencia con multiplicidades y contrasentidos, indica los nudos ciegos y los callejones sin salida, las repeticiones, el humor, el deseo y el rechazo simultáneos que nos provocan los recuerdos, como un espejo insolente e irrefutable, que no puede romperse ni evadirse. Y, no obstante, el poemario no resulta cínico ni desolador. Neruda logra que se asimile la vorágine vital sin dificultad, con poemas indoloros, tal como expresa en “Dulce siempre”:

Versos de hojaldre que derritan
leche y azúcar en la boca,

[...]

No tengan miedo a la dulzura.
Sin nosotros o con nosotros
lo dulce seguirá viviendo

Rodríguez Monegal tenía razón, sólo el amor persiste.

Poemas

KARINA CASTILLO

El mar y su horizonte nos separa,
pero nos encontramos al sabernos sedientos
de las horas que buscan esperanza
y veo tus pupilas en el poema,
en el recuerdo de cada anhelo,
en el deseo de infinitas ansias,
donde estaré constante y persistente
para formar los versos que nos unen
en la necesidad de reconstruir el universo,
en la búsqueda del lenguaje que inventamos,
en el siempre,
en el nunca,
hay poesía más allá de la palabra.

*En la capital del caos y la creación,
en el centro de las pasiones,
en la antesala de la imaginación habitas tú*

El infierno funde almas
de pasión por lo desconocido.
El cielo imagina estrofas que te sueñan
sobre poéticos amaneceres.
Prometo volver pronto.
Un beso.
¡Linda noche!

Escritora y promotora cultural mazatleca. Ha escrito las obras *Andrómeda*, *Anzuelos de la memoria* y *Güebseit*. Es coautora de las antologías *Patasalada*, *Ráfagas de nombres* y *Sensaciones y sentidos II*. Fue gestora y coordinadora cultural del Festival del Libro Mazatlán (FELIM, 2020), gestora y coordinadora del Primer Encuentro Internacional Mar de Lectura (2021), y creadora del evento cultural y deportivo *Kilómetros de Anzuelos* (en 2016 y 2017).

Claudia Adeath



EMMANUEL COVARRUBIAS

Hay un lugar que lleva mi nombre.
Un rincón tibio entre las sábanas,
a un lado del mar,
dentro de tu cuerpo,
y desemboco en él como un río
y desde tu centro, te conozco,
como el sabor a sal de las almohadas.
Me pronuncio en cada sombra;
en cada borde, te aprendo,
como una caricia inexorable,
con una bocanada de aire incompleta,
con un sueño;
y yo
desfalleciendo,
aferrado a una idea:
a ese cúmulo de arena
donde recaerá mi cuerpo,
donde terminaré tendido.
A ese pedazo de miel debajo de tus labios;
luz enterrada en tu monte de venus,
a la orilla de un deseo;
habré de llegar,
habré de venir
como una ola que rompe
y arremete contra el viento.

Claudia Adeath



Largas parvadas amantes cruzan el cielo

ULISES PANIAGUA

Piensan que descubren la cercanía de otro cuerpo
cuerpo donde se deslizan entre caricias furtivas
furtivas bocas que se derraman en prolongados besos
besos que se guardan en la clandestinidad de callejones oscuros.

Imaginan que inauguran las escapadas nocturnas
nocturnas cual encuentros de amores a espaldas del mundo
mundo en el que se piensan los primeros
los primeros en regalar el corazón
el corazón sin reservas ni miramientos.

Ignoran que, antes de ellos, muchas mujeres, hombres
hombres casi dioses y demonios y algunos polémicos santos
santos probaron el caliente sabor de otra piel
piel hecha de delicia
delicia que brota del encuentro de dos cuerpos que se regalan.

Echan en saco de olvido el crepitar de los nombres
los nombres de los Adanes, las Isoldas
Isoldas de lejanas tragedias
tragedias en la separación de los amantes
amantes de Verona que se buscan en la clandestinidad de los tiempos
tiempos felices de Fridas y Diegos en la albura de los alcatraces
alcatraces que mutan en rocas en salvajes olas
olas que resguardan a Matildes Urrutias y sus Pablos en Isla Negra
negra noche donde se sumergen los niños que amaron
y amaron antes de que hubiera siquiera océano.

Piensan que descubren
que descubren, gloriosos e inocentes
inocentes como el calor de los pechos inquietos
inquietos impulsos que seducen
que seducen con su furia desbocada su clamor en sueños.

Y se sueñan los primeros.
Primeros pájaros en parvada
que se entregan a la frescura de cielos.
Cielos nuevos donde planean únicos;
como si nunca antes otra parvada hubiera allanado el mismo aire.
Aire en el que se piensan privilegiados.
Privilegiados que quieren ser
y, en cierta forma, han sido
los primeros en amar en madrugadas largas.
Largas parvadas donde el amor se descubre, espontáneo e ingenuo.
Ingenuo como el mosto en cada boca.
En cada boca donde siempre habita un beso.



(Copala, Concordia, Sinaloa) Oscar Gerardo Sánchez

Besos

ERNESTINA YÉPIZ



Claudia Adeath

Ernestina Yépiz. Maestra en Literatura, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Autora de los poemarios *La penumbra del paisaje*, *Los delirios de Eva*, y *Los conjuros del cuerpo*; del libro de relatos *El café de la calle Mulberry*; y de la novela *El sueño de Paloma Sanlúcar*.

¿En dónde se quedan los besos que no damos?
Lo pregunto porque bien se pudieran decorar con ellos
las blanquísimas sábanas de una cama o el mantel
que cubre la mesa de caoba en la casa de mi abuela.
Tal vez —también— se puedan poner en un florero o en la
bandeja del pan
para que a la hora del café los comensales elijan el que más
sea de su agrado.

Incluso podrían colgarse de las ramas de un gran ficus
para que los pájaros se los lleven entre las alas
y los hagan caer sobre la ciudad arropada por la niebla o en
una playa repleta de bañistas un domingo a mediodía.
En fin, pudieran estar en tantos sitios
y regalárselos a quienes hagan el compromiso
de trabajar en multiplicarlos.

Con frecuencia —no sin cierta sorpresa— los he visto
dibujarse como un arcoíris después de la lluvia
en decenas —bueno, tal vez cientos— de ansiosos labios;
pero de pronto —sin razón alguna— desaparecen
como una gota de agua expuesta al sol.
Y si bien aparecen de nuevo
—ofertándose a la vista de quien pueda tomarlos—:
lo hacen como el vuelo de un colibrí que rompe el aire.
Entonces todo se torna un juego de apariciones-desapariciones;

y yo —sin más justificación que mi ociosidad— los busco
en los lugares que creo podrían esconderse
o al menos sobrevivir por algún tiempo: avenidas, playas,
parques, librerías;
bares, hoteles, cines, conciertos, cafeterías, entre muchos
más.

Ayer fui al cine y de pronto —en la oscuridad de la sala— vi
que algunos flotaban como luciérnagas en medio de las
sombras.

Sueño encerrado

JENNIFER NOEMI TAPIA



Claudia Adeath

Es la razón un verdugo

ODETTE MÉNDEZ

Cuando las calles dolientes
dejen de llorar,
no separen distancia
y los abrazos no huyan

Sucumbiré
en primaveras merecidas,
bailaré entre silbidos
sin descanso

Me deslizaré
en la memoria del tacto,
por rincones no culpables,
palpando en espirales

Cuando no haya
citas en espera,
el te amo
en la punta de la lengua,
descubriré tus labios
ocultos del resguardo

No habrá miedo en la piel.

Cuando te vuelva a sentir
y tu pecho me aquiete
no serás como hoy

Un sueño que sólo duele.

Son los labios los que mienten,
es el silencio un refugio,
es la razón un verdugo,
callar lo que te adoro,
es un crimen de realidad permanente.

Valiente es mi corazón y no protesta,
el amor que nos sostiene
está hecho de una sola pieza,
y sin un solo rastro de tibieza
doblega mi lucidez,
por encima de mi cabeza.

Quizá el amarte amerita un silencio sostenido,
un secreto bien zurcido en un mundo tan vacío,
en el orden imperioso de las cosas
es preciso callar...
es preciso callar...
para mirar el púrpura de nuestro crepúsculo,
para amoldar nuestras almas,
para salvaguardar el mar de nuestras miradas.



Emiliano Peraza Quezada (Edad, 4 años, abril, mes del niño y la niña)

"Por tu salud, corre por un libro" fue el lema con el que, en el marco del Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor, se convocó al primer Maratón de Escritores en Coyoacán. Desde antes del mediodía, las obras literarias cobraban vida a través de las voces de sus creadores. El encuentro se llevó a cabo mediante un recorrido por barrios emblemáticos de Coyoacán, con la intención de rescatar los espacios públicos, en donde los habitantes de la zona o los paseantes fueran atraídos por las historias y poemas que conjugaban aquel martes fresco de primavera.

El Maratón de Escritores se realizó en seis mesas diferentes ubicadas al aire libre en cada uno de los barrios seleccionados, y se propició un acercamiento entre los autores participantes y los lectores, creando una atmósfera íntima al calor de las artes literarias, con un intervalo de tiempo para el respiro y para descansar del bullicio al que la ciudad nos acostumbra.

Después de la ruta, la celebración culminó al atardecer con una mesa de clausura, en la que hubo un ensamble de piano, lecturas y anécdotas por parte de los escritores, y goce por parte del público. En esa última mesa se llegó —con el gusto dibujado en los rostros y en el intercambio de palabras— a la satisfacción de haber alcanzado juntos la meta del Maratón de Escritores.

Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles para ver la última presentación. Poco después todo se tornó sublime. La noche se pronunciaba lentamente, acompañada de la última metáfora desdoblándose en el aire, de la catarsis que se aproximaba, del placer de los brazos extendidos como quien llega a la meta, pero también de nostalgia, pues se sabía que la carrera había terminado.

REGNAR KRISTENSEN y CLAUDIA ADEATH

LOS HIJOS DE GREGORIA

RELATO DE UNA FAMILIA MEXICANA

Grijalbo

LOS HIJOS DE GREGORIA es un impactante libro testimonial, el crudo relato de una familia mexicana que, como muchas otras, a lo largo ya de varias generaciones, ha sido víctima del fracaso de las políticas sociales en México. Por cerca de ocho años, Ragnar Kristensen y Claudia Adeath se dieron a la tarea de entrevistar a Gregoria, a sus seis hijos y a otros miembros cercanos a la familia, para luego recopilar sus historias, atravesadas por las carencias, la falta de educación, la violencia y, sorpresivamente, por la fe, la lealtad y la tragicomedia. Es precisamente esta narración polifónica, este contar de viva voz, lo que retrata a detalle la realidad brutal de lo que día a día ocurre en Esperanza, el barrio en el que viven Goya y los suyos. En la misma línea de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, esta investigación, que sigue además un manifiesto personal, desentraña sin piedad las dinámicas familiares en México.

«*Los hijos de Gregoria* vuelve a mirar hacia *Los hijos de Sánchez* más de cincuenta años después, en un momento en que la economía criminal (robo, drogas, guerra de pandillas) ha alcanzado un nivel mucho más alto. Basado en una profunda empatía y con la confianza de cada uno de los protagonistas del libro, este relato literario y etnográfico evita los juicios de valor y ofrece un recuento honesto de las experiencias de las personas que han sufrido mucho y que han causado mucho sufrimiento.»

CLAUDIA LOMNITZ

GRUPO EDITORIAL GRIJALBO
IMPRESIÓN: DIGITAL Y TIRADA

Grijalbo

www.grijalbo.com
www.grijalbo.com

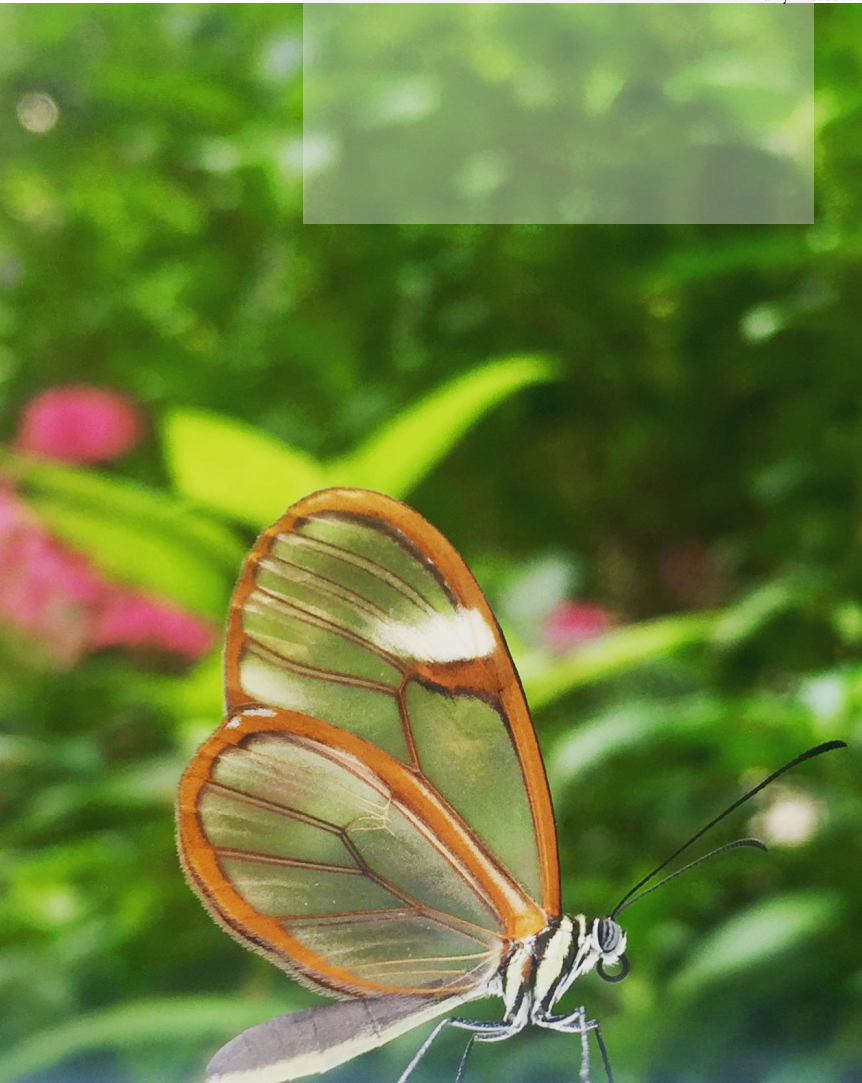
IMPRESA
REPROGRÁFICA
DIGITALIZADA

DISPONIBLE EN EBOOK

Hipódromo

CLEMENTE GUERRERO

Este aire que me roza no es un fuego
ni la hora previa a la carrera
ni el boleto comprado por un apostador.
Este aire es de ir
bajo el influjo de la armónica,
del sonido de la ele que resuena en *cabalgar*
como si el choque de los cascos
se metiera
muy adentro de mi pecho.
Este sonido es un tambor,
animal cuarto de milla
que va rompiendo el aire
antes de la línea de llegada.



Ana Lyn Escobedo



(Copala, Concordia, Sinaloa) Oscar Gerardo Sánchez

¿A ORILLAS DE QUÉ...?

Entrevista a Efraím Blanco

¿A orillas de qué le gustaría estar?
De mundos o planetas imposibles, al borde de la Tierra
Media, de Hogwarts, de Macondo, de lagos llenos de
bestias fantásticas; en la orilla del universo, viendo todo
comenzar otra vez.

¿Lo han orillado a algo?
A perseguir mis sueños, a buscar todas las posibilidades
antes de la desesperación.

¿A orillas de qué ha estado?
De la tristeza, de la pérdida, de la felicidad.



La balada de los niños muertos, (Narratio Aspectabilis, 2020), de Efraím Blanco

Cortesía de la Coordinación Nacional de Literatura del INBAL

Gatonegro es un peculiar pueblo folclórico donde la convivencia de la gente se entremezcla con alebrijes y niños fantasma, cotidianidad que se ve alterada tras el suceso de un siniestro hallazgo. Éste es el punto de inicio de *La balada de los niños muertos*, libro merecedor del Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada 2019, del autor morelense Efraím Blanco, coeditado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y por Narratio Aspectabilis.

La presencia de temas escabrosos en la literatura dirigida a la niñez y a la juventud —como la muerte, especialmente la infantil— requiere matizarse con un lenguaje y elementos literarios específicos, algo que Efraím Blanco logra mediante un estilo dinámico para entregar una historia con narrativa fluida y poética. En *La balada de los niños muertos*, nos adentrarnos en los parajes sombríos de Gatonegro, un pueblo imaginario donde la desaparición de un niño a manos de El Señor Muerte despierta extraños acontecimientos. Tras él irán los niños muertos, espíritus que aún deambulan entre la gente del pueblo, dedicados a aparecerse en la casa y en los sueños de los niños vivos, para detener la tragedia que se ha propagado a raíz del infortunado suceso. Si bien Gatonegro reside en la ficción, sus características físicas y sociales podrían situarse en cualquier lugar de nuestro país, ya que Efraím Blanco coloca elementos de la tradición mexicana y su imaginario en el desarrollo de la historia; asimismo, los combina con características de lo fantástico, algunas de ellas cercanas al terror, dando como resultado personajes melancólicos, atormentados y a veces siniestros.

Narrativamente, cada capítulo se compone de una voz diferente, ya que, a la par de los sucesos en la trama, se escuchan los testimonios de los habitantes del pueblo de manera fragmentada, entradas de Wikipedia o de Facebook, notas encontradas, paredes pintadas. De esta forma se detalla la profundidad de lo que cada personaje piensa o siente ante los acontecimientos escabrosos, sin afectar la secuencia narrativa y enriqueciendo la historia.

Así, se compaginan el misticismo de la fantasía con atisbos de esa realidad que a veces supera la ficción —el miedo a la pérdida, la muerte violenta, la desaparición de personas (infantes, en este caso)—, para que el lector las confronte y pueda superarlas de forma airosa. Efraím Blanco pone ante nosotros un libro escrito con originalidad e intriga, llevándonos por lugares tenebrosos para emerger finalmente hacia la luz.



Efraím Blanco, por Cristian Roman



Directorio IPN

ARTURO REYES SANDOVAL
Director General

MARÍA GUADALUPE VARGAS JACOBO
Secretaria General

JORGE TORO GONZÁLEZ
Secretario Académico

JUAN SILVESTRE ARANDA BARRADAS
Secretario de Investigación y Posgrado

LUIS ALFONSO VILLA VARGAS
Secretario de Extensión e Integración Social

ADOLFO ESCAMILLA ESQUIVEL
Secretario de Servicios Educativos

JORGE QUINTANA REYNA
Secretario de Administración

ELEAZAR LARA PADILLA
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas

GUILLERMO ROBLES TEPICHÍN
Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones

JOSÉ JUAN GUZMÁN CAMACHO
Abogado General

CARLOS BRITO LAVALLE
Director de XEIPN Canal Once

JESÚS ANAYA CAMUÑO
Coordinador de Imagen Institucional

JOSÉ LUIS ESPINOSA TORRES
Director Interino de Difusión Cultural

